

Sin ideas.

Me gustaría dedicar este relato corto a mi hermano pequeño, Pedro, porque ha estado conmigo durante toda la cuarentena y sobretodo ha estado a mi lado mientras escribía este relato.

Acababa de leer el cartel y me puse manos a la obra. Tenía que escribir un relato corto y luego enviarlo, pero, ¿sobre qué? Así que me senté en mi escritorio y me puse a pensar en algún tema interesante. Podría escribir algún relato de aventuras, romance, terror... Todo esto pasaba por mi cabeza cuando mis padres me pidieron que fuera a comprar el pan para la comida. Yo les dije que estaba ocupada pero me dijeron que tenía que bajar de todas formas. Lo que no me esperaba era que al bajar no había ningún supermercado. “¡Pero eso es imposible! He bajado más veces y estoy segura de que estaba aquí. Además, no había ningún cartel en el que pusiera que cerraban.” Entonces, un anciano se me acercó y dijo: “Oye joven, pareces ser la única que se ha percatado de que el supermercado no está.” “Entonces, ¿nadie más lo ha notado?” “No, nadie. Creo que sé por qué tú sí, pero debo comprobarlo. Sígueme.” La verdad es que no le conocía, pero me transmitió confianza, así que le seguí hasta un callejón sin salida. “Igual no debería haberle seguido”, pensé. “No ha sido un error, tranquila”, dijo. “¡Qué! ¿Cómo has sabido lo que estaba pensando?” “Porque soy especial y creo que tú también, pero hay que preguntárselo antes. Ya hemos llegado.” Había una puerta normal y corriente, pero para aquel anciano era como si hubiera llegado a un santuario. Llamó a la puerta y esta se abrió sola. No sé dónde estábamos porque todo estaba oscuro, pero, de repente, una voz femenina dijo: “Esteban, ¿cómo te atreves a traer a una niña de doce años a este lugar sagrado?” “Creo que es una de nosotros.” “¿Cómo estás tan seguro?” “Porque el supermercado de al lado ha desaparecido y nadie se ha dado cuenta a parte de nosotros dos.” “Entonces solo puede haber sido algún extraterrestre. He oído que en el planeta Blazker312-5 necesitaban uno urgentemente. Les escribiré para aclarar este asunto.” “¿Y cuándo lo traerán de vuelta?”, me atreví a preguntar yo. “Bueno, sin contar lo que tardarán en recibir este mensaje y lo que tardarán en traerlo a la Tierra calculo que en tres años, cinco meses y dos minutos tendrás el supermercado de vuelta. Por cierto, ¿cómo dices que te llamas?” “Mi nombre es Lucy Taylor.” “Bien, Lucy, si lo que dice Esteban es cierto, ¿cuál es tu superpoder?” “¿¡Cómo que superpoder!? Soy una persona normal.” “Si no lo fueras, ¿cómo es que Esteban te ha leído el pensamiento y has reaccionado como si se tratara de algo normal? Además, solo las personas con superpoderes pueden ver los objetos que desaparecen cuando un ser fantástico se lo lleva.” “Bueno...” “Quiéras o no, sabes que tienes poderes, aunque antes no los tuvieras. Eso explicaría por qué no sabes tu poder. Pero yo puedo saberlo. Te voy a hacer una prueba: piensa en lo que quieres obtener. Repítelo en tu cabeza hasta que algo extraño ocurra.” Así que empecé a pensar en la barra de pan que me pidieron mis padres que comprara hasta que de repente apareció de la nada una barra de pan recién sacada del horno. “Como pensaba, tienes el poder de la imaginación. Con él, puedes hacer que todo lo que desees aparezca, pero ten en cuenta que cada acción tiene sus consecuencias. Cada vez que hagas aparecer algo, a alguien le desaparecerá.” “Vaya... Cuando salí a comprar no me esperaba esto...” “Sé que es complicado pero te acostumbrarás. Siempre que necesites ayuda con tus poderes, acude a este lugar y yo te resolveré tus dudas.” “Gracias. Me voy a mi casa. Estoy un poco confusa.” Así que volví a mi casa y les di la barra de pan a mis padres. Cuando comimos, me volví a mi escritorio a pensar en ideas para el relato, cuando me sonó el móvil. Lo descolgué y sonó una voz que decía: “Me gustaría hablar con Lucy Taylor, ¿Está ahí?” “Sí, soy yo. ¿Quién llama?” “Mi nombre es Luis Woods, quería ofrecerle un viaje a la Luna hoy mis...” “¡A la Luna! Y yo que creía que mi día no iba a ser más raro...” “Tranquila, solo tardaremos un segundo, puesto que hemos creado un invento de tele-transportación y queremos probarlo con usted. Hay un coche debajo de su casa para recogerla.” Así que no tuve más remedio. Bajé lo más rápido posible a la calle, donde me esperaba un coche

negro para llevarme. Llegamos a la base espacial donde me esperaba Luis y su máquina de teletransportación antes de lo que me esperaba. Allí se inició una cuenta atrás para lanzar mi "nave" a la Luna. Cuando solo quedaban unos segundos, Luis se acercó y me dijo: "Gracias por acceder, eres muy valiente, puesto que es una prueba, así que si falla, puede que no vuelvas de una pieza..." "¿¡Cómo dices!?" Pero ya era demasiado tarde. La nave se lanzó antes de que mis palabras le llegaran a Luis. Así que pensé que había que pensar en positivo. "La verdad es que siempre he querido ver la Luna con mis propios ojos." Cuando aterrizó en la Luna, abrí mis ojos que había cerrado por el miedo y contemplé la imagen más maravillosa que había visto en la vida, (tal vez la última). Desde la Luna, se podía ver la Tierra, que parecía un pequeño punto muy lejos de mi alcance. Por suerte, lo siguiente que vi, fue la base espacial y a muchas personas celebrando el éxito de la misión. Tengo que reconocer que no había estado más nerviosa en toda mi vida. Cuando salí de la nave, me agradecieron que hubiera colaborado, y lo celebramos todos juntos en la Luna, aprovechando que funcionaba el invento. Cuando la fiesta se acabó, volví a mi casa lo antes posible, porque seguramente mis padres estarían preocupados, así que me tele-transporté a mi casa. Por suerte, mis padres no estaban allí, así que me puse a pensar en algún tema para el concurso de relatos cortos. Después de todo lo que me había pasado ese día, y seguía sin ideas. Así es que encendí la televisión para ver si me daba alguna idea. Y dio la casualidad de que estaba en las noticias: "Noticias de última hora: una bomba ha sido situada por Madrid y puede explotar en cualquier momento. Las autoridades recomiendan que se evacue la provincia lo antes posible, aunque deberá ser a pie, puesto que las carreteras están atascadas por vehículos que no tienen conductor ya que han tenido que ser evacuados. La policía pide que ningún ciudadano o ciudadana ayude porque arriesgaría así su vida. Sólo podrán ayudar en caso de que encuentren la bomba, y DEBEN desactivarla para proteger así esta ciudad. Y estas han sido las noticias. Espero que sean prudentes y que se salven lo antes posible." No me lo podía creer. Todo el día había sido una locura y, ahora, tenía que despedirme de mi querida ciudad por... ¡una bomba! Aquella ciudad había sido mi hogar desde que nací, no podía permitir que aquello ocurriera. Pero no estaba permitido ayudar a la policía. No había más remedio que evacuar. Por suerte, me conocía un atajo secreto que descubrí de pequeña, y que me permitiría salir más rápido, porque solo yo lo conocía. Lo que no pude imaginar, era que algo me cortaba el paso. Igual sí que podría ayudar, porque tenía ante mis ojos la mismísima bomba. El único inconveniente era que tenía dos cables, uno rojo y el otro azul. Yo no sabía cuál cortar, así que pensé que tal vez la policía lo sabría. Pero había otro inconveniente: le faltaba solo un minuto para explotar, así que no me daría tiempo a avisar a algún policía. Tenía que actuar con rapidez. Primero, volví a mi casa para coger unas tijeras de cocina, (porque son más grandes), y luego volví al lugar donde estaba la bomba. No sabía cuál cortar, pero esa no era la mayor de mi preocupaciones; a la bomba le quedaban solo ocho segundos y yo no podía pensar con claridad, pero necesitaba cortar un cable para desactivarla. Justo cuando le faltaban solo tres segundos, tuve una idea. Corté los dos cables a la vez y la bomba no explotó. Había salvado la ciudad.



"Te estamos muy agradecidos por todo, señorita Taylor. ¿Podría responder a algunas preguntas para nuestros espectadores, por favor?" "Por supuesto." "Bien, ¿cómo lograste desactivar aquella bomba?" "La verdad es que, no se me ocurría nada, así que en cuanto se me vino la idea a la cabeza, no dudé, porque quedaba poco tiempo, eso es todo." "¿Cómo supiste dónde estaba la bomba?" "La verdad, es que no lo sabía. Yo quería ayudar, pero como no se podía, tuve que evacuar como el resto de ciudadanos. De pequeña, descubrí ese atajo y solo lo conocía yo, y pensé que estaría despejado por esa misma razón, pero resultó que no era la única que lo conocía y me topé con la bomba. Eso es todo." "Muchas gracias por venir a la entrevista." "Menudo día he tenido" pensé al llegar al fin a mi casa. "Resulta que tengo poderes, he ido a la Luna y he desactivado una bomba. Un momento... ¡no he escrito mi relato corto!" No me quedaba mucho tiempo del día y seguía sin ideas. Pero entonces se me ocurrió una. "¡Y si escribo una biografía corta! Pero qué estoy diciendo, menuda tontería. Si nunca me ocurre nada interesante..."